

Competencias básicas

Prueba

Lee el texto siguiente y responde a las preguntas que se formulan a continuación.

Martes, 8 de febrero de 1944

Querida Kitty:

No sabría decirte cómo me siento. Hay momentos en que anhelo la tranquilidad y otros en que quisiera algo de alegría. Nos hemos desacostumbrado a reírnos, quiero decir a reírnos de verdad. Lo que sí me dio esta mañana fue la risa tonta, ya sabes, como la que a veces te da en el colegio. Margot y yo nos estuvimos riendo como dos verdaderas bobas.

Anoche nos volvió a pasar algo con mamá. Margot se había enrollado en su manta de lana, y de repente se levantó de la cama de un salto y se puso a mirar la manta minuciosamente; ¡en la manta había un alfiler! La había remendado mamá. Papá meneó la cabeza de manera elocuente y dijo algo sobre lo descuidada que era. Al poco tiempo volvió mamá del cuarto de baño y yo le dije medio en broma:

—¡Mira que eres una madre desnaturalizada!

Naturalmente, me preguntó por qué y le contamos lo del alfiler. Puso una cara de lo más altiva y me dijo:

—¡Mira quién habla de descuidada! ¡Cuando coses tú, dejas en el suelo un reguero de alfileres! ¡O dejas el estuche de la manicura tirado por ahí, como ahora!

Le dije que yo no había usado el estuche de la manicura, y entonces intervino Margot, que era la culpable.

Mamá siguió hablándome de descuidos y desórdenes, hasta que me harté y le dije, de manera bastante brusca:

—¡Si ni siquiera he sido yo la que ha dicho que eras descuidada! ¡Siempre me echáis la culpa a mí de lo que hacen los demás!

Mamá no dijo nada, y menos de un minuto después me vi obligada a darle el beso de las buenas noches. El hecho quizá no tenga importancia, pero a mí todo me irrita.

Como por lo visto atravieso en este momento un período de reflexión, mis pensamientos se han dirigido naturalmente hacia el matrimonio de mi padre y mi madre. Me lo han presentado siempre como un matrimonio ideal. Sin una sola pelea, sin malas caras, total armonía, etcétera, etcétera.

Sé unas cuantas cosas sobre el pasado de mi padre, y lo que no sé lo he imaginado; tengo la impresión de que



mi padre se casó con mi madre porque la consideraba apropiada como esposa. Debo admitir que admiro a mi madre por la manera en que asumió el papel de esposa suya, y nunca, que yo sepa, se ha quejado ni demostrado celos. No puede ser fácil para una esposa afectuosa saber que nunca será la primera en el corazón de su marido, y mi madre lo sabía. Sin duda mi padre admiraba la actitud de mi madre y pensaba que tenía un carácter excelente. ¿Por qué casarse con otra? Mi padre ya había dejado atrás su juventud, y sus ideales estaban rotos. ¿En qué clase de matrimonio se ha convertido? No hay peleas ni discrepancias, pero no es precisamente un matrimonio ideal. Mi padre respeta y quiere a mi madre, pero no con la clase de amor que yo concibo para un matrimonio. Mi padre acepta a mi madre tal como es, se enfada a menudo pero dice lo menos posible, porque es consciente del sacrificio que ha tenido que hacer mi madre.

Mi padre no siempre le pide su opinión sobre el negocio, sobre otros asuntos, sobre la gente, sobre cualquier cosa. No le cuenta nada, porque sabe que ella es demasiado emotiva, demasiado crítica, y a menudo demasiado parcial. Mi padre no está enamorado. La besa como nos besa a nosotras. Es posible que el gran sacrificio que mi madre ha hecho la haya convertido en una persona adusta y desagradable hacia quienes la rodean, pero eso con toda seguridad la apartará aún más del camino del amor, hará que despierte menos admiración, y un día mi padre, por fuerza, se dará cuenta de que si bien ella, en apariencia, nunca le ha exigido un amor total, en su interior ha estado desmoronándose lenta pero irremediablemente. Mi madre lo quiere más que a nadie, y es duro ver que esa clase de amor no es correspondido.

Así pues, ¿debería compadecer más a mi madre? ¿Debería ayudarla? ¿Y a mi padre?...

Tu Ana

Anne FRANK, *Diario de Ana Frank*,
1942-1944 (adaptación)